

VALORES EN LA ENSEÑANZA

Lic. Alejandro González González

Coordinador de la Unidad Gonzalitos de Educación Media Superior. Licenciado en Ciencias de la Educación. Especialidad en Psicología Clínica.

El momento cultural que vivimos se caracteriza, entre otras cosas, por la revisión y crítica de los procesos y logros de la modernidad. En educación se acentúa la evidencia, urgencia y necesidad de soluciones tanto correctivas como propositivas, para asegurar la óptima educación, no sólo a las generaciones futuras sino a aquellas que ya tenemos en el aula en estos momentos.

Dentro de la múltiple y variada problemática en el sector educación, son materia de comentarios y estudios en los foros especializados, las dificultades que encuentran las generaciones actuales para comprender y asimilar los contenidos de la educación. El proceso enseñanza-aprendizaje pasa por crisis serias.

Los métodos para enseñar

Los maestros hemos cambiado de cultura pedagógico- didáctica para implementar nuestra misión de transmitir y enriquecer la cultura.

Venimos de metodologías deductivo-normativas, las cuales privilegiaban la transmisión de los avances científicos por medio de la cátedra, las exposiciones magistrales y el estudio directo en los libros. Acto seguido, el alumno debía aprender de memoria, para después ejercitar el conocimiento por medio de la resolución de problemas y/o aplicaciones en la vida ordinaria.

Ahora los educadores sabemos de la necesidad de privilegiar el método inductivo-empírico-existencial, por medio del cual, partimos de las necesidades y realidades de los alumnos y del medio ambiente. Privilegiamos la curiosidad intelectual, la curiosidad por la investigación. contagiamos el dinamismo de la búsqueda de soluciones y nuevos caminos para llegar, por fin, al enunciado de las nociones abstractas y los presupuestos teórico-científicos.

La crisis actual en el aprendizaje

Hasta hace 25 años, vivíamos un momento de equilibrio, de adaptación en el proceso de aprender. La percepción del mun-

do externo nos permitía ver, a los que formamos la generación anterior, que llegar a las metas pedía esfuerzo sistemático, consistente por "x" número de años. Veíamos en nuestros padres el logro como consecuencia del sacrificio y esfuerzo sostenido. Teníamos claros los valores de fuerza de voluntad, sacrificio, previsión, persistencia en el esfuerzo, capacidad de posponer la gratificación inmediata. Era clara la relación entre logro de objetivos y sentirse bien. El elemento de asimilación era gratificante, en la medida en que la experiencia y novedad externa enriquecían la posibilidad de lograr los objetivos y metas ya determinadas.

El momento cultural que vivimos se caracteriza, entre otras cosas, por la revisión y crítica de los procesos y logros de la modernidad. En educación se acentúa la evidencia, urgencia y necesidad de soluciones, tanto correctivas como propositivas, para asegurar la óptima educación, no sólo a las generaciones futuras sino a aquellas que ya tenemos en el aula en estos momentos.

Al mismo tiempo, la familia tenía más tiempo y organización interna para asegurar la percepción de la realidad, de acuerdo a los tiempos y ritmos de la vida. Se sabía que crecer era lento, que no se podía tener todo de inmediato; había tiempo para oír, escucharse y comprenderse. Junto con la percepción visual se unía la auditiva, la epidérmica y su conexión con el ritmo de los procesos y sus cambios de etapas en el desarrollo. El desarrollo sensible iba normalmente a la par del afectivo, racional y volitivo. La afectividad ayudaba a interesarse en las percepciones significativas haciéndolas propias para introducirlas en el proceso de acomodación, en el cual intervenía la conexión entre lo exterior, los sentidos y la propia subjetividad intelectual racional. Se aprendían las cosas porque se les dejaba entrar, se les daba espacio y tiempo, se les asimilaba contrastándolas con esquemas anteriores. Había tiempo de reestructurar con clara percepción de un antes y un después. La ubicación espacio temporal se daba de forma natural

En la actualidad estamos descubriendo que la percepción, el ritmo de la vida y el desarrollo de las habilidades mentales,

han sido fuertemente impactados por los nuevos medios masivos de comunicación más sofisticados en el nivel sensible y emotivo (como la televisión comercial, la búsqueda de lograr metas preestablecidas), que han hecho aparentemente innecesario el uso y crecimiento de las demás habilidades mentales, como el mantener la atención ante algo que no es, al mismo tiempo, sensiblemente gratificante: la habilidad de clasificación mental de la información, análisis y síntesis, abstracción, comparación y ubicación y secuencia espacio-temporal. Estos últimos procesos se han relegado insensible pero drásticamente.

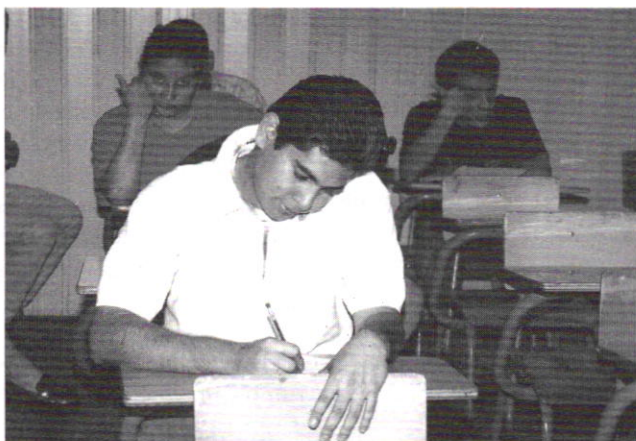
En la televisión se asiste a un amanecer y anochecer en escasos minutos; se mira a la gente que goza y sufre en intervalos mínimos de tiempo; hay destrucción, violencia, odio, amor, pasión en fracciones de tiempo; se habla de ayer y se presentan los estilos del futuro con sus desafíos e incógnitas como si fueran aquí y ahora. La vida con toda su gama de posibilidades pasa ante el espectador en una hora de espectáculo. Ante la no reflexión crítica, se llega a perder la ubicación y secuencia espacio-temporal. Ante la presentación visual y auditiva de situaciones humanas sin mediar el proceso intermedio de análisis, síntesis, abstracción, elaboración de hipótesis probables y ensayos de respuesta, el espectador lleva a su vida real el deseo de vivir las cosas como en pantalla: rápido y sin los procesos de elaboración. El consumidor de vida impaciente y quiere las cosas ya y, si es posible antes, de la misma forma y sin repercusiones para su propia existencia.

Dentro de los procesos mentales que esto desencadena, se experimenta la conexión entre los órganos receptores y la reacción afectiva directa como resultado del estímulo. Se prescinde de la etapa de valoración, juicio crítico y reflexivo de los estímulos con respecto a la conveniencia de aceptar o no, a través del análisis clasificado y de la aceptación con base en la mayor o menor congruencia con los valores personales. Se acepta acríticamente lo placentero y lo que tenga como resultado la gratificación inmediata.

Los que somos educadores de la presente generación, padres y maestros, constatamos las consecuencias de no haber logrado utilizar de la manera adecuada los grandes adelantos de la tecnología de los últimos diez años. Notamos en nuestros educandos la pobre capacidad de atención y la seria dificultad en muchos jóvenes de hacer un esfuerzo de reflexión sostenido. Veamos con preocupación lo que sintetizamos con la oración tan escuchada de: los jóvenes de ahora no saben estudiar.

Los valores de un proceso de enseñanza-aprendizaje efectivo

Como un elemento básico para encontrar una solución positiva a esta situación necesitamos



volver a poner en su lugar valores fundamentales que garantizan la realización efectiva del proceso enseñanza-aprendizaje.

Los valores que considero fundamentales son: disciplina, orden, paciencia, constancia en el esfuerzo y curiosidad intelectual

1. La disciplina consiste en favorecer el ambiente y las condiciones externas e internas para lograr el aprendizaje; la administración y uso adecuado del tiempo; la claridad por los hábitos personales de la secuencia entre antes y después; el control de los impulsos y la habilidad para discriminar percepciones y quedarse con las anteriormente seleccionadas; escoger y obedecer un determinado horario de acuerdo a las características personales, situación familiar y contexto ambiental

2. El orden consiste en establecer jerarquía de prioridades privilegiando la selección de los medios para lograr dichas metas, establecer lo propios límites seleccionando los estímulos a los que uno va a ser expuesto para garantizar resultados.

3. La paciencia significa aceptar y vivir la condición humana en el proceso de aprendizaje como una realidad lenta, de asimilación, acomodación y adaptación mediada por esfuerzo reflexivo-humano. Ser histórico significa aceptar la mediación espacio-temporal, la necesidad de procesar lentamente hasta interiorizar los conocimientos y experiencias siguiendo el mismo ritmo de vida. Es necesario organizar, ensayar, insistir, volver a empezar, hacer propio el acervo cultural a través de un método personal.

4. La constancia en el esfuerzo. Actualizar la potencialidad humana de reflexión y aprendizaje significa mantener la atención en una dirección determinada por un espacio consistente de tiempo mediado por esfuerzos sucesivos. La percepción, el juicio intuitivo, la valoración interior, el juicio crítico y la toma de decisiones, son el orden de pasos a seguir para llegar a poseer un conocimiento significativamente. En el proceso intelectual esto significa: capacidad de recibir información, clasificarlas, analizar y lograr la síntesis, comparar, abstraer y codificar el hallazgo en palabras, oraciones, definiciones clasificadas y archivadas adecuadamente en el cerebro.

5. Curiosidad intelectual es la capacidad de maravillarse ante la realidad. Es la base de la motivación para aprender, la fuerza para el aprendizaje radica en la búsqueda de respuestas a preguntas previas. Quien mira la vida, la sociedad y a la naturaleza como fuente de saber y de enseñanza, tendrá la fuerza para mantener el esfuerzo en la investigación, el estudio y el proceso de aprender.